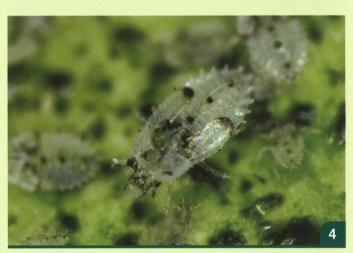
TIGRE DEL ALMENDRO

Monosteira unicostata (Mulsant & Rey)









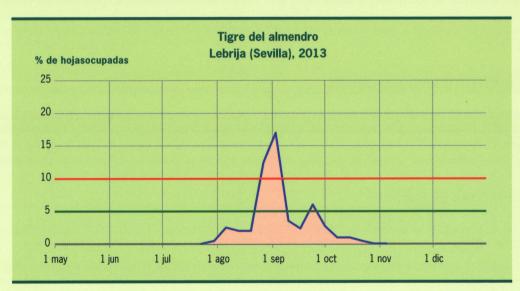


Foto 1: Adulto sobre hoja
Foto 2: Ninfa neonata

Foto 3: Ninfa mediana

Foto 4: Exuvia junto a otros restos

Gráfico: Presencia de formas vivas en hojas



TIGRE DEL ALMENDRO

Monosteira unicostata (Mulsant & Rey)

Esta chinche, perteneciente a la familia Tingidae, es una plaga del almendro en la cuenca mediterránea que afecta fundamentalmente a este cultivo aunque se ha citado sobre otros frutales: cerezo, melocotonero, peral y otros árboles no frutales como chopos, álamos y alisos. Considerada como una plaga secundaria, en determinadas ocasiones puede alcanzar poblaciones muy numerosas.

DESCRIPCIÓN

Los adultos son pequeñas chinches de 2,2 a 2,5 mm de largo, de forma oval alargada, de color pardo amarillento, con una franja transversal más oscura y la parte ventral negra. Las ninfas son de color ocre pálido, diferenciándose las distintas edades por el tamaño y composición de los elementos pilíferos de la base de los segmentos abdominales. En edades superiores se le aprecia los rudimentos alares con terminaciones oscuras y las antenas con el último artejo también más oscuro. Los huevos son blancos, brillantes y elípticos, de 0,8 mm, siendo la puesta aislada o en grupo, de forma endófita, próxima a la nerviadura principal del envés de la hoja, con una media de 70 huevos por hembra.

CICLO BIOLÓGICO

Pasan el invierno en forma de adultos refugiados entre la corteza de los árboles y la hojarasca del suelo o entre plantas espontáneas. Llegada la primavera, abril, los adultos se dirigen a las hojas jóvenes donde realizan numerosas picaduras y un mes más tarde comienzan a reproducirse, haciendo la puesta en el envés de las hojas. Las ninfas pasan por cinco estados antes de convertirse en adultos. Tanto éstos como las ninfas viven agrupados en el envés de las hojas.

Llegan a tener 3 o 4 generaciones al año desde primavera hasta el final del verano. Es una especie muy termófila por lo que en años más calurosos las poblaciones tienden a ser mayores.

DAÑOS

Tanto los adultos como las ninfas tienen actividad alimenticia en el envés de las hojas, causando picaduras para extraer los jugos de los tejidos. Esto se manifiesta en el haz por la aparición de una tonalidad blanquecina. En el envés se aprecian los excrementos negruzcos del insecto mezclados con melaza y la consiguiente negrilla, así como la acumulación de las mudas de las ninfas.

Las hojas atacadas se abarquillan, provocando la disminución de la fotosíntesis. Estas picaduras pueden secar las hojas y, si el ataque es intenso, puede llegarse a la defoliación del árbol al final del verano. Esta defoliación afecta al desarrollo y maduración de los frutos y a las reservas del árbol para cosechas futuras. Los daños son más intensos en periodos de sequía.

SEGUIMIENTO DE POBLACIONES

Para el seguimiento de la plaga se tomará un número de árboles en relación al tamaño de la parcela (1% en las de menos de 5 ha y el 0,7% en aquellas de más de 5 ha), de los cuales se mirarán 10 brotes por árbol en donde habrá que constatar la presencia de formas vivas en el brote. En el caso de esta especie es especialmente importante hacer mención del concepto de "formas vivas" ya que las exuvias suelen permanecer pudiendo confundir las observaciones.

ESTRATEGIA DE CONTROL

El control de esta plaga se puede hacer mediante tratamientos con plaguicidas autorizados. En el caso de parcelas bajo Producción Integrada, el umbral de tratamiento es de 5-10% de hojas con presencia de formas vivas.

Para realizar un tratamiento eficaz es conveniente dirigirlo contra las ninfas, teniendo que esperar a tener al menos el 50% de huevos eclosionados. La utilización de caolín pulverizado sobre los árboles puede reducir el ataque del insecto por su efecto de repelencia en la alimentación y la puesta.

No hay que despreciar el posible efecto de diferentes insectos auxiliares sobre esta plaga, estando citados algunos Coccinelidos y otras chinches de la familia de los Antocóridos, Míridos y Nábidos.